

EL SILENCIO ESCRITO

**XXVI CONCURSO LITERARIO
“LORENZO OLIVÁN”**

POESÍA

MODALIDAD E

EL SILENCIO ESCRITO

La vida, esa pequeña flor del tiempo
que el hombre va vistiendo de experiencia,
es, en gran parte, lo que fue: memoria.

Javier Salvago

EXTRAÑO HUÉSPED

Volver es una manera de remover cenizas,
de buscar la pavesa que aún arde entre la sangre.

En mi mano palpita la llave de la memoria.
¿Podré decir que regresé habiendo amado la vida?,
¿qué la amé más allá del tiempo que distorsiona
las imágenes borrosas de quienes fuimos?

Entre esas paredes fui aprendiz de hombre,
subí las escaleras con un sueño en la sonrisa,
bajé los peldaños descontándole a los días
la vida que no podría llevarme en la maleta.

Creí que no dolería hurgar en la sombra,
pero siempre queda demasiada luz tras los ojos;
y un fantasma en el ángulo oscuro de la sala
anudando las cadenas del tiempo a la silla
donde el niño contemplaba la caída del sol
tras las tapias desiguales de un barrio humilde.

Como extraño huésped avanzo por pasillos
que conducen a una edad que no recuerdo,
al patio donde crecen las flores de la nostalgia

DESDOBLANDO EL SILENCIO

No dices nada.

Pero temes alejarte de la casa
y perderte en los bosques del invierno.
Perdido en ti visitas la soledad del río
cuando el último sol anuncia que es el último
y juegas con una rama seca
a enturbiar el fondo lechoso de las aguas.

Te sorprende mi voz
como una perdigonada de sal entre ceja y ceja.
No dices nada. El aire cruza espeso
la pálida estampa de tu cara.
Esta orilla contraria empieza a enredarnos
con su lengua de fango.
No rechaces la hora de tus compromisos.
Reconoce que estabas a punto de dejarme.

No dices nada. Pero oculto
en un pozo de aguas dormidas
rechazas el acero de mi voz
que te atemoriza como el rostro de un soldado
que, sin verte, te hablase desde el agua.
Te alejas con la voz de quien no eres.

LA SED DE LA AUSENCIA

La tarde en la terraza del silencio.
Cruzo palabras dormidas
bajo las leyes de la sombra de la sombra.
En la mano, atrapado como un pájaro,
el vaso que calma la sed de la ausencia.
Soy la boca que nombra
lo que no existe, que nombra
las horas de azufre por quemar, aún.
La tarde abandona, lenta,
la cometa gris de las mentiras.
En la mano, la crónica muda del vaso vacío.
Nadie vino al encuentro.
Bajo el peso de la noche perdí mi sombra.
Esta es la dura ley de los ausentes.

LA ORACIÓN DEL HUÉSPED

...de noche el libro abierto sobre la mesa.

Joan Margarit

Una noche seré huésped de mí.
Vendré con el equipaje de las despedidas
y soñaré que regreso. Beberé
la luz de las tinieblas y leeré sin pulso
los versos que olvidé sobre la mesa.
Una noche seré, por unas horas,
la sombra que abandona la mudez de las paredes.
Escribiré en la raíz de la memoria
la oración de una voz que fue vencida
por la secreta tormenta del silencio.

SUEÑO DE LOS SÓTANOS

La noche es una moneda falsa, una deuda
que obliga a la servidumbre, como la soledad
de una rosa negra en los portales de la muerte.

La noche es una sábana fría. Ninguna voz
escapa de su bruma, de la boca desierta,
de su horizonte sin fronteras.

Duele esta soledad de fuego consumido,
de vida inclinada hacia lo oscuro:
pétalos secos de una rosa olvidada
en el profundo sueño de los sótanos.

EL DOLOR DE LOS DESESPERADOS

Esto es ser hombre: horror a manos llenas.
Blas de Otero

El mar acoge el dolor de los desesperados,
los abraza con la espuma negra de la muerte,
los empuja, los derriba, les niega la suerte
de pisar la fría arena con sus pies cansados.

Temerosos, navegan sin deriva. Los sueños
perdidos en dunas del desierto, en el pecado
de nacer bajo los cielos del hambre. Cerrado
hallarán el paraíso. Sin puertas, sin dueños.

El mar sortea fronteras. Pero el hombre puede
escupir odio sobre las heridas abiertas
de ochenta almas que huyen, pavorosas, de las hienas.

Las olas hablan con los aullidos de la pena.
Ante mis pies arriban, negras, lágrimas muertas.
Mar adentro duerme el alma del horror. Sucede.

LA ÚLTIMA COSTA

Sólo un caballo azul y una madrugada.

Federico García Lorca

El crepúsculo se despide de la última costa.

La noche es dueña de todo este milagro.

Siéntate y escucha

como mueren las olas de octubre.

En ellas persiste un halo de locura,

el estruendo de un frasco de lágrimas

al romperse.

La proeza de una travesía sin término

estriba en conservar la rabia del principio.

¿Vivimos

o simulamos que las venas aúllan como lobos

en esta tragedia de ir sumando días?

Al mar le ruegas que no sea tu verdugo,

ni que se lleve tu nombre mezclado con la arena.

La vida, como el mar, devuelve lo que roba.

LA HABITACIÓN

El silencio de esta habitación desdobra mi ausencia.
Mis pasos me alejan de todo cuanto en ella permanece,
de las paredes donde las alcayatas señalan
el punto exacto del dolor, de la voz fija
en las fotografías donde nada muere y nada sobrevive.
Me sé fantasma de todos los muertos que me velan.
Son ellos los que no me ven, ni yo oigo. El silencio
es una pesada losa que viene siguiéndome los pasos.
Y en esta habitación pervive, todavía,
la mirada débil de mi padre, su silueta
apoyada contra el quicio de la puerta.
Mi madre anotó el frío en la esquina de una sábana.
Este silencio ha vuelto, ya sí, para quedarse.
Hablo y hablo para convencerme de que esta soledad
es sólo un boceto del silencio que copian los espejos.

HUIDA

Jamás, la razón de la huida, es irse.
La verdadera razón es el miedo.
Desclavarse de la realidad para alejarse
de los fantasmas que viven en nosotros
y nos traicionan, perpetuándose.
Esclavos de nuestros temores
abandonamos al hombre en los pedregales,
o en la orilla del mar donde ya no hay paso
más allá de la sentencia de las olas.
Atados a la sombra del ayer
estrechamos el tiempo a nuestro cuello,
boqueamos como el pez fuera del agua,
devastados por la asfixia, por el dolor
de cada mentira escrita
como decálogo de supervivencia.
Irse para quedar atrapado en la memoria
que alimenta el dolor de los silencios.

UNIDOS EN EL CAMINO

A mi padre. A mi tío Antonio.

Somos hijos del silencio y únicamente
el tiempo cuenta.
Estamos tan perdidos
que a mis oídos llega tu aliento de derrota
y la luz de las estrellas de hojalata
que iluminan este cielo de alquiler
que acoge sueños de alcanfor y de ceniza.
Juntas, tu soledad y la mía.
Unidos entre las escamas del vacío
hemos permanecido tanto tiempo
en los túneles del silencio
que el espíritu de supervivencia
es la única razón de nuestra historia.
Sabes bien de qué te hablo.
A veces me he quitado el pan de la boca
y ambos hemos pasado el mismo hambre.
Y hemos dormido en las tierras del frío
cuando no cabíamos bajo la misma manta.
Comprendes todo eso, y más.
Seremos hijos del ángel del silencio
y estaremos juntos, pase lo que pase.
En esta cruda noche de invierno
la ley del fuego no arde entre las sombras
y las ascuas del ayer respiran huellas de arena.
En la edad de consumir las despedidas
nos arrimamos para darnos calor y consuelo.
Unidos: amistades sin reserva.
Mañana mi nombre seguirá siendo hoja de otoño
y tu mano una rama que asoma en el camino.

LA PIEDRA CONTRA EL AGUA

Un papel no es la vida, ni la contiene.

Acaso, sí, certifique el dolor de ese tiempo
que sostienes con el débil pulso del miedo
a ser un capítulo más en el libro del olvido.

Como en un naufragio, todo regresa deshecho
al puerto escondido del corazón.

Recomponerse del desastre no es la vida,
ni la completa.

La memoria de nadie es la piedra plana
que arrojas contra el alma de las olas.

Cada salto es más corto que el anterior,
a cada salto está más cerca el final
de todo cuanto la nada alcanza.

La memoria es duplicar el peso de la nada.

ENTRE LA NIEBLA

Un hombre regresa al filo de la nada.
Cubre la distancia con los ojos
vendados por la niebla. Lloro niebla
y tiembla en la cornisa del cielo. Teme
ser hijo del vacío. Pero en la nada
todo es nada y este hombre
camina por un mar de niebla
que no existe.

MIRAR HACIA LA NADA

Abres los ojos a la oscuridad del silencio.
Nada en ti ilumina la sombra que ocultas.
El tiempo crece en tus manos como la palabra
que borras al tiempo que la escribes.
Abres los ojos a la piel herida de la noche.
Miras como si la búsqueda
dignificara la existencia del hombre
perdido en fotografías deslucidas
donde las mentiras jamás envejecen.
La felicidad huyó de aquellos ojos callados
que miraban hacia ningún lugar.
El silencio es la oscuridad donde te ocultas.

BAJO SIETE LLAVES

No sobreviviré a ninguna muerte.

Todas vendrán como días destrozados
por las mandíbulas del tiempo. Llegarán
como la noche que aniquila la luz
bajo el óxido de siete llaves de hierro.

Todas dejarán una esquila sobre la mesa,
una flor ajada, un verso mudo y una herida
que jamás se cierra. Todas
robarán un puñado de voces, el roce
del viento persiguiendo unas manos de mármol,
la mirada de niebla atrapada bajo el hielo
de una soledad cada vez más presente, más amiga.
Cada muerte ajena es cada vez más mía.

LA NADA COMPLETA

Escribo la vida de otro. Elevo
un infinito de vacíos alrededor de mi nombre.
Sé esconderme de mi propia sombra
para alcanzar el hueco de la soledad
donde copio la vida que no me pertenece.
Feliz de ser nadie entre lo contado y lo vivido.
Feliz de colgar mi piel en el perchero
y disfrazarme de otro hombre, de ese héroe
que habita las camas que flotan
sobre mares nocturnos, al acecho de sirenas.
En las palabras armo mi torre y la trinchera
donde defiende las escasas razones
que me llevan a trazar gritos de tinta,
a abandonarme por las horas que no visité,
atrapado en mi posición de hombre herido
con una venda alrededor de la cabeza
que guarda más lágrimas que sangre.

Bajo este panorama de días borrosos
busqué refugio en la poesía,
en la saliva seca que curaba enfermedades
tan invisibles como mi rostro anónimo.
Todo lo que soy son capítulos dispersos
arrancados del libro del silencio;
testimonio de otras vidas que creí mías
alimentando las raíces de las mentiras
entre lo contado y cantado para existir
más allá de lo que callan los poemas.

Eso fui. Eso soy. El espíritu de la sombra
que baila siempre al margen de los cuerpos,
cosida al negativo de las fotografías,

olvidada como el nombre de los ángeles caídos.
Escribo la vida de otro. Un mínima parte de mí
late entre mis dedos, completando mi nada
escrita bajo la secreta tormenta del silencio.

ÍNDICE

EXTRAÑO HUÉSPED	2
DESDOBLANDO EL SILENCIO	3
LA SED DE LA AUSENCIA	4
LA ORACIÓN DEL HUÉSPED.....	5
SUEÑO DE LOS SÓTANOS	6
EL DOLOR DE LOS DESESPERADOS	7
LA ÚLTIMA COSTA	8
LA HABITACIÓN.....	9
HUIDA	10
UNIDOS EN EL CAMINO.....	11
LA PIEDRA CONTRA EL AGUA	12
ENTRE LA NIEBLA	13
MIRAR HACIA LA NADA	14
BAJO SIETE LLAVES.....	15
LA NADA COMPLETA.....	16